

PEMEX

# Retornan a Pemex en puestos clave los tentáculos

de Romero Oropeza

Mediante una reestructura aprobada en mayo último el equipo leal a Octavio Romero Oropeza, actual director del Infonavit, retoma el control en Pemex desplazando a funcionarios de la Secretaría de Energía. El ajuste amplía direcciones, pero reduce vigilancia, mientras resurgen casos de corrupción y sobrecostos. Rosa Bello Pérez y Ángel Cid Munguía, vinculados a gestiones polémicas, encabezan direcciones estratégicas. También regresa a la petrolera Carlos Lechuga, señalado por pérdidas millonarias en refinación.

CAMILA AYALA ESPINOSA

**M**ientras Octavio Romero Oropeza acapara reflectores en el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit), dentro de Petróleos Mexicanos (Pemex) ya se consumió el regreso de su equipo más leal a la empresa del Estado. La gente de "El Oro", como se le conoce dentro de la estructura, volvió a ocupar las direcciones más influyentes, desplazando al reducido grupo de funcionarios que colocó Luz Elena González Escobar, secretaria de Energía, quienes llegaron desde oficinas capitalinas y sin experiencia en el sector energético.

El reacomodo fue aprobado formalmente en mayo último durante la sesión 1036 del Consejo de Administración de Pemex, según consta en el acta publicada en el portal de la propia empresa.

En esa sesión se avaló la llamada "reestructura vertical", un rediseño institucional que, de acuerdo con la narrativa del gobierno federal, busca "recuperar el carácter público de la empresa" tras la reforma energética de la autodenominada Cuarta Transformación. Sin embargo, el documento revela que con esta reestructura se amplió el número de direcciones ejecutivas de ocho a diez, se redujeron las áreas de vigilancia de tres a dos y se mantuvo intacta la estructura sindical heredada.

PEMEX

**Romero Oropeza. Enquistamiento de funcionarios**

Foto: Miguel Dimayuga



De acuerdo con actas internas, declaraciones patrimoniales públicas disponibles en Declaranet y perfiles verificados en plataformas institucionales, **Proceso** identificó que cuatro de las 10 direcciones ejecutivas –sin contar la Dirección General– quedaron en manos de cuadros vinculados directamente con Romero.

Se trata de funcionarios que ya habían ocupado cargos estratégicos durante su administración y que ahora regresan con mayor peso político, pese a haber estado relacionados con episodios de alto costo operativo y financiero para Pemex.

Un caso emblemático es el de Rosa Bello Pérez, quien asumió la Dirección Jurídica. Según su última declaración patrimonial, fue subdirectora de Consultoría Jurídica de Pemex de 2021 a 2024, años que coinciden con la gestión de Romero Oropeza.

Su paso por áreas críticas como contratos, litigios y *compliance* (cumplimiento normativo) la convierte en una funcionaria clave del entramado legal que operó bajo su mando. Su nombramiento forma parte del bloque de continuidad que ahora retoma el control.

Otro caso es el de Ángel Cid Munguía, quien fue nombrado director de Exploración y Extracción. Cid Munguía ha hecho carrera dentro de Pemex, pero su ascenso se aceleró en tiempos de Romero. Fue gerente de Recursos Técnicos en 2018, coordinador ejecutivo de



PEMEX

Pemex Exploración y Producción (PEP) y, finalmente, director general de esa misma filial entre 2021 y 2024.

La gestión de Cid Munguía coincide con el acumulado de deuda de la petrolera a proveedores, ocurrido en el primer trimestre de 2025, que ascendió a 404 mil millones de pesos, de acuerdo con un informe de Pemex. Pese a ello, fue ratificado en el nuevo organigrama con atribuciones aún más amplias.

Ambos nombramientos fueron validados en el acta de la sesión 1036 del Consejo, publicada en el portal oficial de Pemex, y corroborados mediante sus declaraciones patrimoniales disponibles en Declaranet.

Del otro lado del tablero, en la Dirección de Administración y Servicios, aparece Marcela Villegas Silva, un perfil que, en apariencia, responde al grupo de González Escobar.

Su carrera proviene del gobierno capitalino, entre 2020 y 2024 se desempeñó como coordinadora general de la Central de Abasto y, previamente, como directora ejecutiva de Innovación y Proyectos desde 2017. Su experiencia está centrada en logística urbana y administración comercial, sin antecedentes en infraestructura energética ni operación de empresas productivas del Estado.

Sin embargo, su llegada a Pemex no ha implicado una ruptura con la estructura anterior. De acuerdo con funcionarios consultados, Villegas Silva no ha removido al personal clave que heredó del grupo de Romero Oropeza, particularmente en áreas sensibles como adquisiciones, mantenimiento, contratos y seguridad digital.

A ello se suma su paso por la Central de Abasto, donde enfrenta señalamientos que persisten hasta hoy. De acuerdo con locatarios y exfuncionarios de la administración del centro logístico, durante su gestión en ese lugar no hubo freno a redes de cobro de piso operadas por células criminales, especialmente en las naves de flores, abarrotes y cárnicos.

En su nuevo encargo, Villegas tiene bajo su control el aparato administrativo de Pemex, servicios generales, contratos operativos, mantenimiento, seguridad patrimonial y adquisiciones.

### La mano derecha de Romero

Con el regreso de la gente de Romero Oropeza, también volvió el hombre considerado de su absoluta confianza en el negocio de la refinación. Se trata de Carlos Armando Lechuga Aguiñaga, quien ahora despacha como titular de la Dirección de Procesos Industriales.

De acuerdo con su declaración patrimonial, Lechuga ocupa cargos dentro de Pemex desde 2019. Durante el sexenio pasado ascendió rápidamente: fue subdirector de Tratamiento y Logística Primaria en Pemex Logística y, más tarde, director general de Pemex Transformación Industrial (PTRI), el área encargada de las refinerías y una de las que más pérdidas acumula en la empresa.

Octavio Romero Oropeza, José Luis Basaldúa Ramos, Ángel Cid Munguía, Carlos Cortez González  
Foto: Daniel Augusto /Cuartoscuro



PEMEX



Su gestión no sólo estuvo marcada por resultados financieros negativos, sino por permitir una red interna de corrupción y nepotismo documentada por **Proceso**.

Informes internos y públicos de Pemex indican que desde que Lechuga asumió la dirección de PTRI, las pérdidas acumuladas superan los 180 mil millones de pesos.

Ello, pese a que las refinerías reportaron un incremento en el volumen de crudo procesado y de petrolíferos producidos.

“Pero el problema no ha sido el flujo, sino la ineficiencia operativa y el caos en la programación logística. Las malas decisiones han derivado en sobrecostos logísticos por demoras en barcos, reubicación de clientes fuera de sus zonas de carga y penalizaciones millonarias por mal manejo del abasto”, exponen fuentes internas de Pemex.

Uno de los casos más graves bajo su gestión es el de Blanca Marisa Mendoza Muñoz, su amiga cercana y subdirectora de Abasto. De acuerdo con fuentes internas de la petrolera, Mendoza autorizó operaciones con sobrecostos de entre 10% y 30% por concepto de demoras en la descarga de barcos de importación, lo que elevó el precio final de los combustibles.

Este desorden ha obligado a Pemex a reubicar clientes en terminales

lejanas –como movilizar a compradores de Cautla para cargar en Acapulco–, con un impacto económico y reputacional evidente.

El círculo de Lechuga no termina ahí. Rubén Ramírez Rosales, otro de sus protegidos, fue responsable del cálculo de inversión inicial para la Refinería de Dos Bocas y erró por un margen de más de cuatro mil millones de dólares.

**“Lejos de ser sancionado, fue premiado con la Subdirección de Fertilizantes, desde donde opera con discrecionalidad, autorizando contrataciones y jubilaciones dirigidas a sus amigos. Uno de ellos es Julio César Alcázar Pérez, quien se jubiló a inicios de 2025 y fue inmediatamente recontratado como director de Proagroindustria, donde a su vez ha empleado a extrabajadores de Pemex que mantienen litigios activos contra la empresa”, expone la fuente de alto nivel de la petrolera, consultada por Proceso.**



PEMEX

**Torre de Pemex. Simulaciones en la empresa del Estado**  
Foto: Miguel Dimayuga

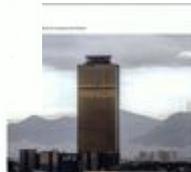


Otro miembro del grupo es Ángel Rosete Rodríguez, hasta hace unas semanas era subdirector de Proceso de Gas y Petroquímica Básica; pese a que los centros de procesadores de gas a su cargo llevan más de un año en abandono técnico y a la caída en la producción de gas y petroquímicos durante los últimos seis meses (verificable en los reportes públicos de Pemex), fue ascendido a la Subdirección de Procesos de Gas y Derivados.

Pero lo más inquietante dentro de esta red es la reciente salida de Sergio Rosado Flores, exencargado de Evaluación Regulatoria de Pemex, "en medio de versiones internas que lo vinculan con empresas privadas que presuntamente venden combustible adulterado utilizando papelería oficial de Pemex".

Hay sospechas sobre posibles vínculos con esquemas de huachicol fiscal, según testimonios recogidos por **Proceso**. Lechuga no sólo ha evitado deslindarse del caso, sino que busca reubicarlo en el cargo de gerente de Administración de Transporte, luego de que fuera removido de la Dirección Comercial por un presunto desfalco relacionado con la comercialización de coque de petróleo.

Fuentes internas de la petrolera advierten que la dupla formada por Marisa Mendoza y Rosado Flores podría amplificar el desfalco logístico. Su permanencia en áreas clave de distribución y transporte pone en riesgo el control financiero del sistema de abasto.



## Un grupo sin vínculo con el sector energético

Mientras el equipo de Octavio Romero Oropeza recuperó las direcciones estratégicas de Pemex, el grupo de Luz Elena González Escobar logró insertar cuatro perfiles –todos procedentes de estructuras administrativas sin vínculo con el sector energético–, provenientes de la Secretaría de Finanzas de la Ciudad de México, la Central de Abasto, la Red de Transporte de Pasajeros (RTP) y la Secretaría de Seguridad Ciudadana. Ninguno con formación técnica en hidrocarburos, pero todos con lealtades comprobadas a la actual secretaria de Energía.

En la Dirección Corporativa de Finanzas fue colocado Juan Carlos Carpio Fragoso, vinculado directamente al círculo cercano de González Escobar. Su trayectoria está vinculada a la administración capitalina, a la de la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo.

La Dirección de Logística y Salvaguardia Estratégica quedó en manos de Israel Benítez López, “El Jefe Máximo”, cuya carrera está ligada al aparato de seguridad pública. De 2019 a 2024 fue subsecretario de Operación Policial en la Secretaría de Seguridad Ciudadana capitalina, con el secretario de Seguridad Pública y Protección Ciudadana, Omar García Harfuch.

En la Dirección de Planeación, Coordinación, Desempeño y Sostenibilidad fue nombrado Jorge Alberto Aguilar López. Pasó por la Comisión Federal de Electricidad, como auxiliar técnico en la Dirección Corporativa de Finanzas entre los años 2020 y 2022. Es parte del equipo de González Escobar, aunque no tiene antecedentes estratégicos dentro del sector de los hidrocarburos.

La Dirección de Transformación Energética fue otorgada a Sergio Benito Osorio Romero, hasta hace unos meses director general de la Red de Transporte de Pasajeros (RTP), cargo que ocupó de 2022 a febrero de 2025. Su brinco desde la movilidad urbana al rediseño energético nacional, señala una fuente interna de la petrolera, es uno de los nombramientos que más preocupa entre ingenieros de carrera, carece de experiencia técnica y hay evidentes tintes políticos.

En este cruce de información de las diez direcciones no se incluye la del director general Víctor Rodríguez Padilla, cuyo nombramiento siguió un cauce institucional separado y responde a otra lógica de poder.

## Omisiones

Pero hay un caso que llama la atención por su inconsistencia administrativa. Según el organigrama oficial de Pemex, la Dirección de Comercialización quedó en manos de Gabriel Cadena Salgado.

Sin embargo, su declaración patrimonial presentada en mayo de 2025 indica que sigue registrado como subgerente de Auditorías Especiales en la Comisión Nacional del Agua (Conagua), cargo que desempeña formalmente desde noviembre de 2024. No existe, hasta ahora, una modificación oficial de su estatus como funcionario de Pemex.

“Esta omisión –verificable en la plataforma Declaranet– expone los vacíos internos y fortalece la percepción de que algunas decisiones se están tomando sin los controles mínimos de verificación”, denuncia un analista del sector energético que solicitó anonimato por miedo a represalias.

Un documento al que tuvo acceso **Proceso** indica que Cadena Salgado nombró como subdirector de Combustibles y Productos Industriales a Rodrigo Hernández Balcázar, un funcionario sin experiencia técnica en el sector petrolero.

“Hernández ha ratificado a José Manuel Chávez de la Parra, Roberto Hernández Guerra y Juan Carlos Quezada Morales, tres gerentes señalados por tener conflictos de interés y vínculos comerciales con algunos de los clientes a quienes deberían supervisar”, comentó. @